

RESERVA, HONALIDAD, INSTRUCCION

FRANCIA.

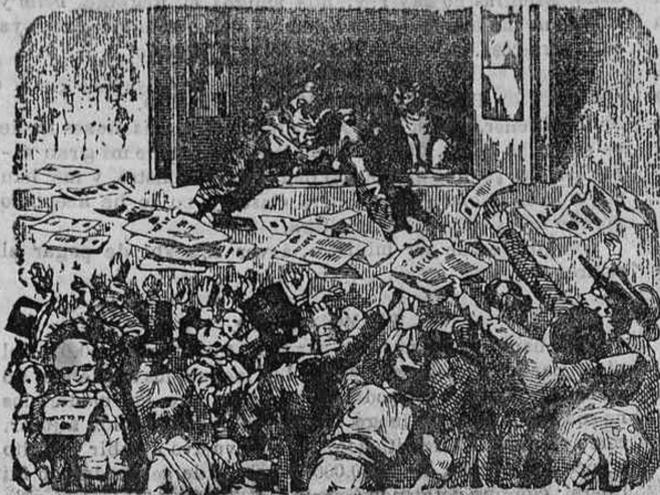
HABRID.

Tres meses. . . . . 27 rs.  
Seis id. . . . . 48 »  
Un año. . . . . 84 »

PROVINCIAL.

Tres meses. . . . . 18 rs.  
Seis idem. . . . . 32 »  
Un año. . . . . 54 »

WOMERO SUELTO DOS CUANTOS.



LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

PRECIOS.

EXTRAUERO.	
Tres meses. . . . .	23 rs.
Seis id. . . . .	38 »
Un año. . . . .	74 »

Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.  
Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMERICA.	
Seis meses. . . . .	33 rs.
Un año. . . . .	70 »

FILIPINAS.	
Seis meses. . . . .	60 rs.
Un año. . . . .	100 »

DIRECCION Y ADMINISTRACION  
Calle de las Elleras, núm. 4, bajo.

# EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato.—Lo que fuere sonará.

## COSAS DEL DIA.

Sobre si han de ser ministros los cimbrios, ó los unionistas ó los progresistas, si el nuevo gabinete ha de ser de conciliacion ó ha de representar exclusivamente á uno de los tres partidos coaligados, andan los políticos mareados desde hace mas de quince dias y nos llevan á mal traer.

El señor Martos tenia mucha gana de ser ministro, y al decir esto no queremos ofenderle, sino que suponemos que queria el poder por hacer la felicidad de la patria, aplicando al gobierno las ideas que ha defendido desde su banco de diputado; el jóven orador se haria esta cuenta: «Aquí todos los que han mandado hasta ahora lo han hecho malditamente, veamos si yo soy mas afortunado y logro hacerlo mejor que ellos.»

Y no le faltaba razon al señor Martos, pero los maliciosos que en el mundo de la política abundan mucho, tomaron sus aspiraciones por otro lado, y han logrado que el señor Martos no quiera ser ministro por ahora. Ya lo será su señoría, que para todos dá la viña de Suñer.

Y lo raro es que aquí donde todo el mundo quiere ser ministro, todos le hagan ahora ascos al ministerio, y el general Prim tenga que andar de un lado para otro, buscando poco menos que con candil quien acepte el ministerio.

Los unionistas dicen que ellos no quieren formar parte de la situacion, aunque juran y perjuran apoyarla lealmente.

Los progresistas se escaman del desinterés de los unionistas, y gritan á voz en cuello que la conciliacion es indispensable, y que esto no puede marchar sin la cooperacion en el mando de los tres partidos que hicieron la revolucion.

Los demócratas (ó cimbrios) dicen que no entran si no entran los unionistas.

Y unos por otros y la casa sin barrer, y el marqués de los Castillejos, buscando ministros por todas partes sin encontrarlos en ninguna.

A nosotros nos parece que no debian entrar en el poder los tres partidos, pues con eso los tres se gastan á un tiempo, y puede llegar un momento en que haya necesidad de variar el rumbo de la política, y no habrá quien haga á menos que se añada á la Constitucion un artículo diciendo que la coalicion es como el unguento blanco que sirve para todo.

Este es nuestro parecer: si los políticos piensan otra cosa, háganse Vds. cuenta que no hemos dicho nada.

Entre tanto los gobernadores de provincia no tienen manos para cojer boinas, que no sabemos porqué son ahora mas perseguidas que si fueran facinerosos.

Lo cierto es que los señores carlistas parece que quieren echarse al campo y darnos un disgusto. Los periódicos de esa comunion, que á pesar de sus alardes religiosos no tienen nada que ver con la comunion de los santos, dicen tales cosas, y profieren tales amenazas, que se le oprime á uno el corazon con solo leerlas.

El dia menos peasado saldrán unos cuantos por cualquier parte gritando: «¡viva Carlos VII!» y quien pagará el pato será el país, porque además de sufrir las tropelias de que las facciones hacen siempre víctimas á los pueblos

de corto vecindario, resulta que el ejército saldrá en persecucion de las partidas, que se darán seis ó siete acciones, y como los liberales somos tan rumbosos, se recompensará al ejército haciendo caer sobre el presupuesto un chaparron de generales, coroneles y comandantes.

Con que señores carlistas, sean Vds. juiciosos, no la armemos, y piensen que el señor D. Carlos, por mas que sea un muchacho muy guapo y muy bueno, no vale la pena de que á Vds. les rompan el bautismo, y de que el presupuesto se cargue con las recompensas que el gobierno habia de dar al ejército despues de la victoria.

Tambien los republicanos andan algo soliviantados, y si Dios no lo remedia, van á dar que hacer á la artillería.

Los jefes del partido, hombres sensatos, prudentes y patriotas, predicán paz y concordia, pero la gente menuda que es mas fogosa, quiere á toda costa apelar á las armas, y producir un conflicto á la patria, más aún que al gobierno.

Lo mismo decimos á estos que á los carlistas.

¿Qué ganarán los pobres artesanos, que seducidos por pomposas palabras y huecas declamaciones se lancen á la calle el dia de la batalla?

Que les rompan un brazo ó una pierna, les envíen á Fernando Póo si son vencidos, y á su taller si son vencedores, mientras que otros se distribuyen los empleos, y se dan buena vida á costa de la patria.

Parece que al fin se ha encontrado ministerio, y acaso á estas horas habrá ya siete ministros como siete soles, dispuestos á hacer la felicidad de la patria.

Me han dicho que Figuerola deja la cartera. ¡Dios mio! ¿qué vá á ser de nosotros?...

Veremos á ver lo que dura el nuevo ministerio.

Me parece á mí que siempre habrá ministerio para un par de meses, al cabo de los cuales tendrá que volver á empezar Prim su peregrinacion en busca de ministros.

Y entretanto, el país sigue trinando.

## SOLILOQUIOS.

### EL REGENTE.

¡Jesús! ¡qué calor hace! ¡De qué buena gana estaria yo tomando el fresco y unos bañitos de mar! Casi, casi, estaba mejor el año pasado por ahora en Mahon. ¡Si habrá salido ya Prim del apuro del ministerio! Todos quieren 6.000 duros al año. ¡Pues señor, no nos hemos metido en mal ajo! Yo le digo á Prim que haga lo que se le antoje, pero el pobre no sabe cómo arreglarse con los unos y con los otros.

Lo que es que yo me aburro de lo lindo; y ahora pienso... ¿qué diablos le regalaré yo al bey que me ha enviado el sombrero de las plumas?... Estoy por regalarle un demócrata-monárquico, que es ahora el género de mas precio en este país!... ¡Le regalaré la bandera que me dió la plaza de Herradores?... Voy á leer las cartas que vinieron ayer... ¡Apenas hay papel sellado aquí!

Una viuda que me pide una pensión; á ver qué méritos tiene; su padre murió del cólera, su hermano del tifus; su marido de la fiebre amarilla, sus dos hijos de viruela negra, y el primer novio que tuvo se tiró al canal... Pues señor, la pobre mujer, bien merece una pensión. Mientras pueda le dará una peseta diaria.

Esta otra exposicion está en verso; una señorita que me pide permiso para dedicarme una obra que ha escrito un amigo suyo (!) para probar las ventajas de la república federal, y

que le pague la impresion? Si, ¿eh?... que se la pague su abuela.

Un sargento que me pide el empleo de comandante; esta petición á Prim.

Un sugeto que me propone el proyecto de un periódico para defender mis actos, y me pide subvenciones. Este me quiere perder: no le hará daño la subvencion.

La empresa del teatro de la Soberanía Nacional, me dedica una funcion patriótica para uniformar á los voluntarios de Alcorcon. Enviaré á los chicos.

Un padre con cinco hijas me pide un empleo que sea seguro. ¡Seguro! ¿eh?... Si me asegurase él á mí el mio!

¡Hola! en esta carta me dicen que tenga mucho ojo. Aunque tuviera ciento, serian pocos, pero tengo mucha suerte, que es mejor que tener mucho ojo.

¡Otra vida! Pero señor, ¡cuántos maridos se mueren!... ¡toma! y me recuerda que la conocí cuando era yo alférez, en la tertulia de doña Rita, la viuda del capitán de carabineros más listo que había en el mundo... ¿qué me pide?... ¡Ah! me dice que me está bordando unas zapatillas, y que á ver si coloco á su hijo, que sabe las cuatro reglas. Se lo enviaré á Figuerola.

Un ciudadano que vá á abrir una casa de vacas me convida á la apertura, y me envía una muestra de su manteca. Iré, iré, al pueblo hay que tenerle contento.

¡Ah! esta carta es de allá... de aquella pobre señora. No se quiere persuadir de que no la puedo contestar favorablemente. Lo cierto es que me dá pena, pero en fin, lo hecho, hecho está.

No tengo ya gana de ver mas cartas. Voy á ver á los chicos en este cuarto de hora que me queda hasta que empiecen las audiencias. No puede haber un hombre mas aburrido que yo. ¡Qué bien estaria ahora con los chicos en Biarritz ó en otra parte! ¡Bonito verano voy á pasar en esta sartén! y todo ¿para qué?... Para recibir treinta veces lo menos la dimision de Prim con todo su ministerio y nombrarle otras tantas. Espartero es un guason de primera; á no ser así, no se hubiera apresurado tanto á felicitarme.

### PRIM.

Pues señor, estoy divertido. Los unionistas son los demócratas. Pues no digo nada de los demócratas-monárquicos. ¿A quién haré ministro?... El que conviene á unos no conviene á otros. Rivero está picado, Rios Rosas está escamado... Figuerola es el único que se aviene á todo; es un buen sugeto, y no hice bien en tratarle mal aquella noche, porque al fin el hombre no tiene la culpa de lo no dar gusto á los señores... El hace lo que puede; no hay mas sino que lo hace mal; lo mismo lo haria bien, si pudiera. Pero para traer dinero á las arcas es el único... Esa capitacion que ha imaginado debe ser cosa buena; mucho sieuto no entender de matemáticas... ¡Vaya un par de amigos que me han salido Pierrad y Nouvilas... El uno se ha hecho republicano, y el otro poco menos. Yo que los habia criado á mi imagen y semejanza! Ahora que estoy solo, no tengo inconveniente en decir que esta es demasiada carga para mí... Yo hago lo que puedo; á pesar de este genazo que Dios me ha dado, procuro dominarme, y sufro á Rivero y tólero á Rios, y hago cuatro mimitos á Castelar... Me parece que no dirán que por mí se descompone nada, y sin embargo, nadie está contento de mí.—En fin, á ver si se cierran pronto las Cortes y me dejan descansar un poco lo que falta de verano. Por cuidar de la política descuido mi importante hígado, que tanta falta me hace, y esto no es regular. Mañana es domingo; ¿á quienes convidaré?... Ya he convidado á los coroneles, á los diputados, á los periodistas... ¡Como no convida al club de la calle de la Hiedra!...

### RIVERO.

Pero ¡cuándo se convencerán de que yo soy el amo?... Yo lo he hecho todo; yo soy el alcalde, el comandante de la Milicia, el capitán de los cimbrios, el presidente de las Cortes, yo soy el amo. Por mas rodeos que tomen los unos y los otros, todos tienen que venir á mí. Los tengo en un puño. Los republicanos están á matar conmigo. ¡Hijos ingratos! ¡qué hubierais hecho vosotros en mi lugar? Lo mismo, hijos, lo mismo, cojer la ocasion por el único pelo que tiene.

Y no estoy descontento, no; el Regente me tiene en gran predicamento; Prim no puede hacer nada sin contar conmigo;

Ellos Rosas se pudre y se repudre, viendo á ver cómo me echa el toro; y en fin, dicho sea con el respeto debido, yo soy aquí abajo un Dios, el único en quien creará acaso Suñer, y Becerra es mi profeta.

Muy alto he llegado, y todavía... Dios sabe. Ya lo he dicho, yo soy el amo; el Regente y Prim saben ya que no me mamo el dedo. Ellos están convidando á todo el mundo para hacerse partido; yo no convidó á nadie mas que á mí mismo. Yo soy el amo.

Pediré el coche y me iré á almorzar... que ya voy teniendo necesidad, y luego me iré á presidir á aquellos pobres diputados. Allí se hace la digestion tranquila y cómodamente.

Nicolásito, te digo que estoy satisfecho de ti. Hoy te voy á dar un almuerzo de lo mejor, cuerpecito mio.

FIGUEROLA.

Pues señor, en Diciembre no habrá un cuarto; de manera que hay que ir pensando en hacer otro empréstito. Lo que no se es lo que podremos dar en garantía. Como no demos fusiles en estado de recomposicion ó los uniformes de los voluntarios... Verdad es que esos son suyos... Pero ¿qué importa? también eran de los imponentes los depósitos de la Caja y los hemos cambiado por papel. ¿Hay mas que cambiar por papel los uniformes?... Tienen razon los periódicos, hay que hacer economías; voy á dejar cesante á ese portero feo que todos los dias veo abajo, que cuando subo me saluda con una cara que parece un condenado. Un hombre tan feo no tendrá familia y se puede mantener con cualquier cosa. Por muy estropeado que se quede, no se podrá poner mas feo... Aquí están los periódicos; me da grima verlos; todos me llaman ignorante y otros excesos. ¡Envidia! ¡pura envidia! ¿Donde han visto ellos un ministro como yo?... Cuánto darian ellos por descubrir el misterio del último empréstito! pero no lo suelto á tres tirones. Dentro de unos años, ya se sabrá, cuando haya que pagarlo.

¿Qué es esto? ¡Otra exposicion de las clases pasivas de Palacio! piden que se les pague. Yo lo haria de buena gana, pero entonces ya no padecerian y dejarian de ser pasivas. Yo me las he encontrado pasivas y pasivas las dejo. ¡Y cuidado que tiene resistencia esa gente! si llevase yo diez meses sin comer, ya me habria muerto. Pues, ¿y los curas? También tienen buena naturaleza, y no digo nada de las clases pasivas de las provincias... Si yo fuera higienista habia de escribir una memoria probando que los españoles son los que mas resistencia tienen para vivir sin comer. Buen asunto para el doctor Monlau, que es el gran higienista de España. Lo cierto es que á mí no me apea nadie y si no fuese por el disgusto que me dió ese paisano mio, ese diablo de Puig y Llagostera, estaria yo como el pez en el agua. ¿Qué dice este periódico? ¿Que algo del misterio y me sustituye Ardanáz?... ¡Pobre España! ¡te has perdido! ¡cuánto vas á echarme de menos!

UN DEMÓCRATA-MONÁRQUICO.

Si yo hubiera sabido que iba á tardar tanto en ser ministro... Y yo tengo que ser ministro, no hay remedio; se lo he prometido á mi mujer, y á mi suegra; y á mi cuñado. ¡Ser ó no ser ministro! ¡ecco il problema! Yo tengo que ser ministro sin remedio, y hasta que lo sea, no he de dejar un ministro á vida. ¡Estaria bueno que despues de renegar de la república, me quedase ahora sin ser ministro!

OLÓZAGA.

Todos dicen que yo busco rey, ¡qué tontos! mientras yo

tengo esta embajada, aunque no haya rey me tiene sin cuidado. Mientras no hay rey, mis amigos el Regente, Prim y Rivero no me han de quitar la embajada... Si hubiera rey ya seria otra cosa. ¡Abajo los Borbones! y ¡arriba yo!

UN POLÍTICO DE NUEVO CUÑO.

Pues señor, nunca lo hubiera creido; hace seis meses nadie se acordaba de mí, ni yo mismo tenia noticia de mí gran valia. Hoy ya se dice que puedo llegar á ser ministro, y me han ofrecido un gobierno de primera clase, y no lo he aceptado porque no es empleo de mi altura.

Tengo gana de ser ministro, á ver si acabo de pagar al sastre.

UN MODERADO.

¡Nos han partido, nos han partido! ¡Ay! queridos 50.000 del plico, ¿cuándo os volveré á ver?... Los moderados no vienen, no vienen; esta situacion podrá concluirse, pero los moderados no son los que vienen luego. Me parece que me decido á jurar, como cesante, la Constitucion, á ver si vuelvo á subir poquito á poco á la cucaña de los 50.000. Yo antes de ser moderado fui liberal; con que volviendo á ser liberal despues de haber sido moderado, me parece que soy consecuente con mis principios. Esto lo hace todo el mundo.

UN CARLISTA.

Aquí hay que ahorcar á todos los liberales. Hasta entonces no habrá orden ni concierto. El primer voluntario realista ha de ser yo.

UN REPUBLICANO ROJO.

¡Qué gran sistema de gobierno! cortar la cabeza á todo el mundo!

EL PAIS.

¡Ay de mí! ¡me han partido!

EL PERIODISMO.

(Continuacion.)

El público se acostumbra así á oír hablar de don fulanito, y don fulanito se hace el fatuo mas insoportable que han conocido las edades, y mira así por encima del hombro á los demás, y se cree tan digno de un distrito natural, ó de una cruz de San Juan, ó de una embajada, como si fuera hombre de ciencia y virtud, encanecido en servicio del pais y dotado de un talento privilegiado.—Y no solo exige que se le inserte todas las semanas el sueltito de rigor, sino que tambien pide dos ejemplares del número en que se publica, uno para sí, y otro para la amable Mariquita.

En el número de esas personas deben contarse las que no salen de Madrid, ni entran en cualquier parte, ni se cesan, ni enferman, ni curan, ni se mueren, sin que el público lo sepa como si fuera cosa que le importara, ó como si ellos fueran grandes personajes, eminentes escritores, ó altos funcionarios públicos, ó santos varones, ó grandes criminales, ó tuvieran en fin, alguna de las cualidades que distinguen á los hombres que no se parecen al vulgo de los hombres.—Nada de eso, no señor; hoy es cosa que se lee todos los dias la noticia de que el capitán Gomez ha obtenido licencia para ir á baños, ó que la señorita F. se casa con el señor N. ú otras por el estilo.

Y no hay que culpar de esto á los periodistas; hay que culpar al afán de lucir, que tiene todo el mundo, al puff que, venido de paises extranjeros, ha invadido el nuestro y contagiado á la mayor parte de nuestros compatriotas.

El puff ó el bombo, como Vds. quieran, es hoy por hoy el rey del mundo, con permiso de los que aclaman por tal el dinero, y tanto es así que, si la prensa española no fuera digna y delicada sobre todo encarecimiento, las empresas periodísticas podrian ganar mucho dinero vendiendo el puff; pero esto que se hace en otros países, no se aviene con la hidalguía del carácter español.—Los redactores de los periódicos españoles son amables y bien educados, y esto les vale á los que consideran que un periódico es heredad abierta y sin dueño, donde todos pueden entrar.

¿Cómo se ha de negar un periodista á complacer á una niña bonita, que ha dado en el feo vicio de hacer versos, y que desea que su nombre salga de la oscuridad, y que tal vez sueña llegar un dia á verlo impreso al lado de los de Carolina Coronado ó Gertrudis Avellaneda? ¿Con que cara se atreve uno á desengañar al padre de la futura Saffo, que no puede leer de corrido los versos, porque á cada momento se le cae la baba, considerando que la que tales cosas imagina es su hija, y lleva su nombre, el hasta entonces oscuro nombre de un ignorado agente de negocios ó cosa así?... No hay mas remedio que resignarse á dar una pesadumbre á Apolo, y jaqueca á las musas, poniendo en el periódico una, dos ó tres composiciones del peregrino ingenio de la niña... Así pues, cuando vean Vds. en un periódico una tirada de versos, con un introito laudatorio, y al pié la firma desconocida de una persona igualmente desconocida, ya pueden Vds. asegurar,—en la mayor parte de los casos,—que el director y los redactores son tan buenos amigos de sus amigos, que por estos son capaces de sacrificar al periodico y á los suscritores.

De tal modo aumenta en este pais el número de poetas y poetas de aficion,—de *oido*, se puede decir,—que porque han leído un poco de Espronceda, y otro poco de Zorrilla, y algo del Duque de Rivas, se aficionan á los renglones desiguales, y no dejan en paz al sol, ni á la luna, ni á las estrellas, y siempre están soñando con el bosque umbrío, y los perfumes de la brisa, los mares turbulentos, y no cesan de clamar contra el tirano destino, ó la negra suerte,—que es lo propio,—ó el hado adverso,—que viene á ser lo mismo,—que viendo estoy llegar el dia en que el divino Apolo se cuadre, dé un puntapié á cada una de las nueve hermanas, cierre el Parnaso, se guarde las llaves en el bolsillo, y luego se lo alquite á los astrólogos en los dias de eclipse.

Demostrado, aunque muy lijeramente, que un periódico parece como que tiene obligacion de servir á todo el mundo, y que no es buena ni siquiera regular especulacion para su dueño, voy á manifestar al benévolo lector otras cosas, y Dios quiera que lo haga con tanto acierto que no ofenda á los periodistas, de quienes soy antiguo hermano y verdadero amigo.

Lo primero en un periódico político, es la política; á esta árida y trabajosa materia, se destina el artículo de fondo.

El artículo de fondo es un escrito, mas ó menos correcto, castizo y claro, en el cual se motejan ó se elogian los actos del gobierno; hay tambien artículos de fondo en los que se tratan materias políticas sin censurar ni encarecer el sistema del gobierno, en los que discurre el autor sobre cuestiones que se pueden llamar de alta política; de estos no hay muchos por desgracia. Generalmente los periódicos se ocupan, segun sus afecciones y sus principios, en hacer una oposicion constante al gobierno, ó en prodigarle apasionados elogios. No sé si explicaré claramente mi idea, diciendo que los artículos llamados de fondo mas bien son de forma.

El que escribe en un periódico del partido opuesto al que tiene el poder, afirma invariablemente que la cosa pública no puede estar peor de lo que está; y el que escribe en otro perteneciente al partido dominante, contesta que no puede estar mejor.

ESCENA CUADRAGÉSIMA QUINTA.

Descendió á los infernos.

LUGAR DE LA ESCENA: In inferis.

PERSONAJES.

EL CRISTO.—LOS ANGELES.—JESÚS EL MAGO.—LOS SANTOS PADRES.—HONORIO.—LOS NIÑOS DEL LIMBO.—LOS CONDENADOS.

ARGUMENTO.

Siguen su camino el Redentor y los que le esperaban en el Seno de Abraham, y salen de la nada.

Elegan al Limbo, y los niños cercan al Cristo pidiéndole que los salve. El Hijo envia un ángel al Padre á implorar de su misericordia que le permita redimirlos, como al hombre, con otra nueva crucifixion; pero el ángel vuelve, y de orden del Padre le manda continuar su camino. Crucifixion moral del Cristo por no poder redimir á los niños que murieron sin bautismo.

Pasan cerca del verdadero inferno, donde el Rico Avariente, en nombre de los condenados, pide al Cristo que los redima en el inferno, como al hombre en la tierra. Nueva crucifixion moral de Jesucristo. Saliendo del inferno, se abraza á la cruz en que fué crucificado, como si fuese un lugar de descanso, hallando más intolerable el dolor moral que el mal físico.

Ruego del inmenso amor del Hijo á la infinita justicia del Padre. La vida del hombre es una verdadera expiacion de sus culpas y pecados.

Cuando detras del Redentor seguan, Formando líneas de ondulantes eses, Las sombras de los justos parecian Una larga alameda de cipreses.

De la nada cruzando el hondo abismo, Gime el Cristo al andar, de trecho en trecho, Y hablando va como consigo mismo, Con los brazos cruzados sobre el pecho.

Hallando al fin de una penosa via, Entre un vapor como la sombra leve, El limbo de los niños, que tenia El color blanquecino de la nieve,

Miran cercar al Redentor divino A los niños, cual pálidas y huecas, Llevadas por la brisa en torbellino; Amarillentas van las hojas secas.

Sigue Cristo á los niños contemplando Con alma tierna, de dolor partida; Y los niños le ven, como mirando La primera esperanza de la vida.

Con inmensa bondad, piensa el Ungido En juntar un tormento á otro tormento, De las hondas heridas que ha sufrido, Ensangrentado aún su pensamiento.

Y tanto la orfandad, el Cristo siente, De los niños, que imploran de rodillas, Que el sudor que corría por su frente Inundó sus escualidas mejillas.

—«¡Bendíganos!»,—dice uno,—«el que bendice.» —«¡Redímenos!»,—grita otro; y el Dios santo, —«Vé al cielo y ruega al padre»,—á un ángel dice, «Que los pueda salvar ó me dé llanto.»—

Lleva el mensaje á la mansion divina De aquel que es siempre del amor espejo, El Ankel, que tras sí, cuando camina, Va dejando una luz como un reflejo.

De este modo aquel mártir voluntario, que ayer su sangre por el hombre vierta, Comienza de su espíritu el calvario. Dolor moral, crucifixion sin muerte.

Aguarda al ángel con profundo anhelo; Alza sus brazos cárdenos y enjutos,

Y al Padre suplicando, mira al cielo, Devorando unos siglos de minutos.

Mas pronto por los aires, rutilante, Volviendo triste el ángel mensajero, Le dice de rodillas:—«¡Adelante! La justicia de Dios es lo primero.

«¡No quieras redimir lo irredimible, Ni olvide tu alma, á perdonar propicia, Que es el Dios del perdón el Dios terrible, Grande en bondad é inmenso en su justicial

«Quiere solo, Señor, lo que ha querido Tu eterno Padre y nuestro Dios augusto, Porque siempre ha de ser, como ya ha sido, Mientras Dios sea Dios, lo justo justo.»—

Los ojos levantando á las estrellas Con profundo dolor Cristo, obediente, Cruzó las manos, saludó con ellas, Y prosiguió marchando tristemente.

Al mirar que los justos se alejaban, A sus madres llamando sin consuelo, Los niños de rodillas exclamaban: —«¡No hay piedad en la tierra ni en el cielo!»—

—«¡Señor, Señor!»,—el ángel le decía, «¡No dejes que te abata la tristeza!»— Pero el Cristo, al andar, no se atrevia A volver, por no verlo, la cabeza.

Despues, como la boca de un gran horno, El inferno mayor ven entreabierte, Y sienten, al pasar, un gran bochorno, Cual un viento de fuego del desierto.

Viendo el Cristo aquel antro tan horrible, La fuente de sus lágrimas se agota, Y al ver tanto dolor irredimible, Paladeaba el martirio gota á gota.

(Se continuará.)

Y la verdad es, salvo el parecer de los que mas entiendan en esto de hacer política, que no hay gobierno que no merezca alguna vez ser censurado, así como no le hay que no merezca alguna vez ser aplaudido.

Los periódicos de la oposición tienen siempre en la boca los principios; quizá olvidan á veces que los fines de los principios son los que han de determinar la bondad ó la no bondad de los principios.

Un periódico realista no puede oír con calma aquello de *populi, vos Dei*, así como un periódico republicano se irrita cuando oye decir que el rey es imagen de Dios en la tierra.— La verdad es que ambas cosas pueden ser verdad.

(Se continuará.)

## CASCABELES.

Ya ha terminado la publicación del magnífico poema de Campoamor, *El Drama Universal*. Hoy copiamos otro fragmento, con permiso del autor.

Recomendamos á las personas de buen gusto la adquisición de este importante libro, gala de nuestra literatura.

### CHARADITA.

Sobre la prima y tercera pasarás muy buenos ratos, y en segunda y terciá puedes hallar frescura y descanso, y tomas segunda y prima si estás algo delicado; nombre es el todo de un templo que tiene ya muchos años.

Mucho se ha hablado de que los diputados, en vista de la gravedad de la situación, debían permanecer en el Congreso para resolver antes de cerrar las Cortes todo lo que urge resolver.

Y en efecto, todos los días se van unos cuantos diputados á tomar el fresco fuera de Madrid, y pronto llegará día en que solo veremos en el Congreso á Rivero y los maceros.

El periódico *La Cosa Pública*, continúa publicándose; solo que ha trasladado su administración á la calle de San Miguel, número 23, bajo, y ya no es su director el señor Frontaura. Hacemos esta aclaración para conocimiento de las perso-

nas que sin duda por no haber visto el número de 4 del actual en que se daba cuenta de la traslación, se dirijen á nuestras oficinas.

La empresa del ferro-carril del Norte merece bien de la patria. Ha puesto los billetes á un precio tan módico, que de fijo costaría mas ir á pié á San Sebastian que en el tren. Doy mi enhorabuena á la empresa.

¿No ha visto el gobierno que la mitad de las habitaciones de Madrid están desalquiladas?

Pues eso quiere decir que si el gobierno y los políticos no acaban de parir, es decir, no dan la tranquilidad y seguridad que se necesita, la gente pacífica se larga.

Conque, poquitas crisis, y á ser buenos, niños, que sino vamos á renegar de estos liberales tan torpes.

Padres, maridos, leed lo que dice el *Correo de la Moda*, leed y extremeceos:

«En la estación de baños, la menos vanidosa no puede prescindir de tres trajes por lo menos al día.»

—¡Cuerno! dijo la princesa, arrancándose el moño, ¡tres trajes por lo menos, al día!...

Diga V. señora autora de esas líneas, ¿por quienes toma usted á los que tienen que pagar esos trajes? Yo no sé que se pueda soportar esos lujos de otro modo que saliendo á un camino ó á una esquina á limpiar á todo el que pase.

Llorad, apreciables contribuyentes.

Parece que los viajes hechos por los empleados de Ultramar desde la revolución acá, cuestan al Tesoro de las respectivas islas, la considerable suma de siete millones de reales.

¿Qué tal?... ¿Cuestan algo los empleaditos que van á Ultramar?...

Siguen los convites.

Solo por eso se puede ser progresista; el que logra cuando manda su partido algun cargo regular, puede estar convidado todos los días, y se ahorra gastar en comer.

Puede que esta consideración me haga á mi progresista al fin y al cabo.

El señor Rivero pide dinero á los capitalistas para redimir á los quintos de Madrid.

Pues señor, esta gente no hace mas que pedir y nunca dá nada, á no ser pesadumbres.

En un periódico se llama á la señora que fué nuestra reina, la *corrompida herpética*.

No podemos menos de censurar este lenguaje: echar en cara á una persona un padecimiento físico, no me parece generoso.

Menos saña, caballeros, menos saña. Censúrese á aquella señora por sus faltas políticas, pero no se la insulte como no se insultaría á ninguna otra persona.

De fijo que el que ha escrito ese chiste no se atrevería á decir la misma frase, no á una señora, sino ni siquiera á una mujerzuela. Le hacemos la justicia de creer que solo la pasión política ha podido poner esa frase en los puntos de su pluma.

En toda España han quedado últimamente mas de 4,000 cesantes.

Es una regular economía, pero lamentable, porque afecta en general á empleados de corto sueldo. La misma, ó mayor, podría haberse hecho en grandes empleos, absolutamente innecesarios, desempeñados por hombres políticos, que muchos de ellos tienen fortuna y no necesitan el sueldo.

Pero está visto que la política domina aquí siempre, y que el que no hace política, aunque sea á tiros, se queda siempre sin comer.

¿Por qué á los generales y brigadieres exentos de servicio del ejército, se les rebaja el sueldo, en la cantidad de diez mil reales á los generales y doce mil á los brigadieres, y á les de igual clase y situación en la marina nada se les quita? Si es justo, que lo sufran todos, si no lo fuere, á ninguno. Todos sirven á la misma nación y no deben existir privilegios que originan rivalidades siempre funestas.

He leído los discursos de Selgas y Nocedal, prohibidos por la Academia, y debo decir, en verdad, que no hallo motivos para esa prohibición.

Los señores citados no hacen mas que manifestar sus ideas absolutistas, y es extraño que en tiempo de libertad no puedan decir esos señores lo que tienen por conveniente.

Considerados bajo el punto de vista literario, ambos discursos valen poco.

El del señor Selgas parece un artículo de periódico; el del señor Nocedal es un mosaico de retazos de las obras de aquel

Estábamos mejor con el ministerio presidido por Serrano. Ya se sabe, aquí lo último que viene es lo peor. Todavía ha de venir peor gobierno que el de Prim.

MADRID: 1869.—Imprenta á cargo de Diego Vales.  
Calle de las Hileras, número 4, bajo.

—Todos decís lo mismo, ya saldrás hombre, cuando estés bueno.

—¿Qué me desaten! ¿Quién me ha traído aquí?... ¡Eh! la miserable se ha vengado!...

—Siempre ha de haber ella, observó filosóficamente el loquero. Vamos, hombre, estate quieto, que ahora vá á venir el médico y te dará un cigarrito. Aquí vas á estar muy bien; si eres obediente, saldrás al patio; aquí todo el mundo está alegre.

En efecto, se oía un ruido extraordinario, se oía la voz de los que cantaban con la menor armonía posible, y los ahullidos que daban otros que por la voz no parecían hombres sino fieras, y acompañaba á estas voces ruido de golpes dados en las paredes.

—¿Qué infernal casa es esta?

—No tengas cuidado, hombre, luego vá á venir ella á verte... Te han traído aquí porque estás un poco malo, pero en poniéndote bueno, saldrás.

—Esta parece una casa de locos.

—No es mal sastre el que conoce el paño.

—¡Miserable! gritó Luis, haciendo un violento esfuerzo, ¡Estoy en una casa de locos!...

—Nó, hombre, nó, tranquilízate, estás en un palacio encantado.

—¡Infames! ¡yo loco!... ¡Ah! ¡madre, madre mia!

Y le ahogaban la ira y los sollozos, y hacia inauditos esfuerzos por desatarse las ligaduras y se desollaba las muñecas sin conseguirlo.

—Mucho nos vas á dar que hacer, pero veremos quién puede mas.

Los esfuerzos que hizo le postraron y otra vez quedó inmóvil como un cadáver.

Nadie hubiera reconocido en él al jóven apuesto, alegre, robusto, que pocos días antes llegaba de Italia.

La sangre se le agolpaba en la boca, y si no hubiera llegado pronto el médico, el desdichado artista se hubiera ahogado, sin ningún auxilio.

No necesito encarecer al discreto lector con qué gusto cenaría la recién casada que llevaba ya algunas horas de marido, y que tenía que poner buena cara al ilustrado concurso, temerosa de que á alguien se le ocurriese la mas leve sospecha respecto de las relaciones que podían existir entre la esposa del grande hombre de Estado y aquel primo que se habia presentado á última hora.

Cualquiera que la hubiese visto comer, sabiendo el estado de su ánimo, habria temido con fundamento que la pobre señora, en la noche de sus bodas, fuese víctima de una indigestión.

El primo estaba de un humor delicioso, y todo el mundo estaba encantado con su amenísima conversacion, y la novia era objeto de toda su solicitud.

Isabel empezaba á no poder mas.

—Es preciso que esto acabe, dijo en voz baja al jóven, á tiempo que este la servía.

Pero no estaba todavía satisfecho el pobre enamorado; todavía no habia sufrido bastante, porque él, bajo aquella apariencia de alegría, sufría mucho mas que ella, y tenía que hacer poderosos esfuerzos para no romper á llorar. Su voluntad contenía las lágrimas que se le agolpaban á los ojos; sentía un dolor horrible en el corazón y hubiera querido perder la razón.

Tomasito Meco habia advertido que el incógnito habia demasiado.

Se habló de bodas, de amores y galanteos, y el jóven no tardó en tomar parte en la conversacion y hacerse dueño de ella: tal era ya su prestigio que cuando él hablaba todos le oían atentamente.

—¡Amor! decía, ¿y hay amor en el mundo?... Yo no le he visto nunca; lo que he visto ha sido mas de un ejemplo para poder negar la existencia en el mundo de ese personaje. Yo tenia un amigo que amó mucho á una mujer, tú te acordarás, Isabel, como tú se llamaba...

—¿Yo?... No recuerdo....

—Cuéntenos V. esa historia.

—Es una historia muy triste para un día de boda.

—No importa; yo me muero por las historias tristes de amor, dijo aquella jamona, en

mejores tiempos favorecida por el ex-ministro.

—Pues la historia es muy sencilla, la perjuración se casó con un viejo ridículo y abandonó á mi amigo que se ha vuelto loco de desesperación.

Todos se miraron, como diciéndose:

—Ya estamos al cabo de la calle.

Tomasito Meco hubiera querido poder mandar fusilar á aquel intruso.

Isabel se sonrió con la mayor impasibilidad.

Esta sonrisa, que no expresaba otra cosa que el disimulo, para alejar toda sospecha de que ella fuera la protagonista de la historia, hizo mucho daño al desdichado amante.

—¡Infame! murmuró, y volvió á beber.

—¿Y es persona conocida el pobre loco? preguntó un cronista de salones, que ya estaba pensando en una anécdota para su próxima revista en la *Epoca*.

—¡Oh! no señor, es un jóven modesto y oscuro, un pobre hombre, lo que se llama un infeliz. A los ricos no se les desdenea, y á los que sin ser ricos son malvados, tampoco, porque antes de que se les pueda burlar, ya han burlado ellos á las que de ellos se fian. El mundo es una cosa muy divertida. El hombre honrado y leal hace siempre el papel jocosos, el papel de víctima, que en un mundo como éste la víctima es siempre de quien se rien las gentes. Aquella infame que se burló de mi amigo está hoy viviendo en medio del lujo y de los placeres, que han sido el precio á que se ha vendido la miserable, mientras él sufre, sufre horrible martirio, porque en su demencia, ella es el único objeto que no puede apartar de la memoria.

—¿Y quien es ella y quien es él?... preguntó otra vez el revistero, que imaginaba ya dar ciertas señales en su artículo, por las que todo el mundo pudiera venir en conocimiento de quienes eran los actores de la anécdota.

—No viven él ni ella en la corte.

—¿Cuánto lo siento!

—Mi prima los conoce bien, y si ella me autoriza á que diga sus nombres.

Isabel temblaba ya, considerando que Luis tenia alguna siniestra intención.

Luis seguía bebiendo, y ahogándose.

